

Cuba

A medida que nos aproximábamos a la isla, el mar aparecía más agitado; hasta que cerca del cabo San Antonio era casi un temporal. Las aguas que este mediterráneo recibe del océano Atlántico por numerosos canales formados por las Antillas, se abren paso en el canal de San Antonio por un espacio mucho menor que el de la totalidad de los primeros; de ahí proviene que en aquel brazo de mar las corrientes sean muy impetuosas y la navegación incómoda y no exenta de peligro.

El día siguiente una hermosa tarde había extendido sobre el ocaso su velo de púrpura; yo me entretenía en mirar la lenta graduación con que se apagaban sus colores cuando vi encenderse súbitamente una luz lejana, semejante a una estrella, que apenas se elevaba sobre el horizonte. Era el faro del cabo San Antonio, en la extremidad occidental de Cuba.

Desde mis primeros años esta tierra era en mi imaginación una especie de Edén engalanado con todas las bellezas del mundo; tan poéticas eran las descripciones que de ella había leído. Tenía una predilección casi instintiva por todo lo que la concierne; me había entregado con avidez a la lectura de sus historiadores y poetas; las desgracias de Heredia y el fin trágico de Valdés (Plácido) habían despertado en mi corazón una simpatía profunda; y aun el interés que generalmente inspira el nombre de Cuba en la América del Sur, como el de la única tierra americana que no ha gozado aún la fortuna común a las demás antiguas colonias de España, de adquirir su independencia, cobraba en mí toda la intensidad de un sentimiento. Así, era ya una hora muy avanzada de la noche cuando yo contemplaba todavía la luz resplandeciente de aquel faro.

Al rayar el día se presentó a nuestra vista una tierra casi al nivel del mar, plana y verde, que ceñía una gran parte del horizonte como una cintura de esmeralda. Todos los pasajeros acudiendo en tumulto se agruparon sobre la borda para contemplar la pintoresca aparición y de boca

en boca se oyó repetir el nombre de Cuba. Navegamos en ese momento a una milla de su costa.

La isla de Cuba es la mayor de las Antillas, midiendo una extensión de 3 500 leguas cuadradas, poblada por 1 500 000 habitantes. Su posición a la entrada del golfo de México le permite dominar el espacio que se extiende desde la Florida hasta Yucatán y ser, como se la ha llamado con frecuencia, la reina de las Antillas. Las escuadras de cualquier nación que posea la isla pueden interceptar el comercio de toda la costa meridional de los Estados Unidos y oriental de la república de México con el resto del mundo; bloquear las bocas del Misisipi o remontar el curso de este río y, por último, tienen un abrigo seguro y casi impenetrable, en el caso de ser atacadas por fuerzas muy superiores, sólo con atravesar la distancia que las separase del puerto de Habana, tan bien defendido por la naturaleza y tan poderosamente fortificado por el arte. En cuanto a sus medios de defensa, la extensión de su territorio le permite acudir rápidamente a cualquier punto en peligro y evitar que el enemigo tenga tiempo de recibir refuerzos o de fortificarse, como sucede en las guerras que ofrecen alguna dilación por emprenderse en un territorio muy extenso. Sin embargo, estas mismas ventajas que en una guerra defensiva de parte de la metrópoli contra otra potencia serían considerables; ofrecerían una facilidad extraordinaria al espíritu de insurrección el día que el deseo de la independencia o una mano poderosa quisieran hacerlo estallar simultáneamente en toda la isla.

La superioridad de la situación de Cuba es, además, muy notable por su proximidad con la Europa, circunstancia que explica fácilmente por qué esta rica y hermosa isla fue el primer punto de apoyo para las expediciones con que España se apoderó de la América; y por qué permanece siendo el último baluarte atrás del cual después de tantas derrotas se conserva todavía refugiada la conquista.

Cuba es una amenaza para todas las repúblicas hispanoamericanas por que la España tiene en ellas un arsenal de guerra y riquezas suficientes a tentar algún día la reconquista de sus antiguas colonias, a favor de las guerras civiles y de la desorganización en que varias de ellas suelen encontrarse. Y aunque no creo posible que tal empresa tenga buen éxito en ningún tiempo, a los menos es indudable que la extinción del dominio español en Cuba está en el interés de la tranquilidad de las nuevas repúblicas ya que no en el de su seguridad o su independencia.¹⁷

¹⁷ Los sucesos que en este momento tienen lugar en México justifican esta observación. España ha resuelto proceder hostilmente y por la fuerza de armas contra esta república a cuyas cotas ha enviado ya varios buques. Sin embargo en caso de invadirla, con el objeto

La emancipación de la isla, que tantas dificultades presenta a los esfuerzos de los Estados Unidos, sería una obra de pronta y fácil ejecución si se emprendiese por los gobiernos de la América española. Prescindiendo de las ventajas que se obtienen por la identidad de raza, religión e idioma, el pueblo cubano cobraría confianza e intrepidez al verse protegido y acompañado por los pueblos sudamericanos que tantas veces han triunfado por los soldados españoles; y éstos no dejarían de recordar que tenían al frente a los que destruyeron los 18 000 veteranos de Morillo en Colombia y los 14 000 de La Serna en el Perú. Los nombres de Pichincha, Carabobo, Junín, Ayacucho, y tantos otros, valdrían por sí solos una vanguardia de 20 000 soldados para la independencia de Cuba.

Los Estados Unidos nada tendrían que temer de una pequeña república como la que formaría esta antilla, al paso que en manos de una potencia europea ha de ser para ellos un motivo de inseguridad y alarma. ¿Qué pretexto podría presentar la república del Norte para intervenir hostilmente en la cuestión? Suponiendo que lo tuviera, el gabinete de Washington se daría por satisfecho siempre que pudiese obtener para su nación las franquicias comerciales a que aspira; y en mi juicio no vacilaría entonces en dar a la nacionalidad de Cuba el apoyo de su garantía. A no ser por el influjo del espíritu de raza y religión, hace ya largo tiempo que los Estados Unidos habrían hecho perder a España esta colonia, promoviendo la insurrección en ella, y la habrían convertido en uno de sus Estados; pero ese espíritu es un obstáculo más insuperable aún que los recursos militares contra los cuales tendría que luchar aquella república en un caso de invasión. No pudiendo obtener tampoco que España le venda la isla, fácil es percibir que el mejor partido para Estados Unidos es dejar que la independencia de Cuba sea ejecutada por las repúblicas del Sur, naturalmente llamadas a cumplir este designio.

España tiene 30 buques de guerra con más de 400 cañones en las aguas de Cuba y una guarnición de más de 20 000 hombres en tierra. Hay excelentes fortificaciones en La Habana así como ferrocarriles que pueden conducir rápidamente aquel ejército de algunos puntos a otros.

de establecer su dominio en ella, los Estados Unidos no dejarían de intervenir en la cuestión, aun a riesgo de una ruptura con Inglaterra y Francia.

El último mensaje del presidente, Mr. Buchanam, al Congreso reunido en Washington parece animado de este espíritu, la opinión pública en los Estados Unidos no manifiesta gran confianza en la duración de la paz con aquellas potencias.

(Como se ve por la nota anterior, este libro fue escrito antes de estallar la guerra civil en los Estados Unidos; de manera que la experiencia ha venido a confirmar lo que entonces no era sino un cálculo de la prudencia y una justa alarma del patriotismo del autor. [Nota del editor a la primera edición.]

La empresa de independizar Cuba, aunque indudablemente sería apoyada por “*la siempre fiel isla*”, no carece, pues, de peligros; pero por esta misma razón sería doblemente gloriosa para el gobierno que la emprendiese. Además, hay en la América del Sur alguna república bastante rica para equipar una expedición tan poderosa como fuese necesario; y no falta la facilidad de reunir una escuadra que contuviese un número suficiente de vapores, desde las fragatas a hélice de 50 cañones hasta las lanchas canõneras, capaz de conducir un buen ejército a Cuba. Si se recuerda la proporción en que se hallaban los ejércitos americanos y españoles durante la guerra de la Independencia en toda la América del Sur, se verá que no es exagerado creer que 20 buques y 10 000 de sus soldados bastan para asegurar la independencia de la isla y añadir un nuevo y bello nombre a la lista de las repúblicas del nuevo mundo.

El libertador Simón Bolívar, que aparte de su alto genio tenía tan larga experiencia militar y política así como un conocimiento tan detallado de los jefes y tropas de la España, concibió el proyecto de expedición de que me ocupo y lo habría llevado a efecto si los últimos acontecimientos de su vida se los hubiesen permitido. Así, ese plan es un legado que dejó a la América española su glorioso Libertador y que ella debe cumplir con el mismo celo religioso con que los americanos del Norte obedecen hasta ahora las inspiraciones y los consejos de su libertador Jorge Washington.

Por último, siendo la independencia de Cuba mucho más interesante y necesaria para la América meridional que para los Estados Unidos, aquélla tiene mejor derecho que éstos para intervenir en la condición actual de la colonia y procurar su emancipación; al paso que semejante empresa distraería del suelo de las naciones del sur este espíritu belicoso que estalla en frecuentes guerras civiles presentándole un campo más digno y haría revivir los gloriosos recuerdos históricos a cuyo favor se puede realizar la unión de las repúblicas sudamericanas que es, para lo futuro, la condición más vital de su independencia. Cuba es tan considerable por su población como la Confederación Argentina o la República del Ecuador; y es incomparablemente más rica que las dos pues produce al gobierno español una renta de más de US\$ 24 000 000 al año. Excepto el Perú y el Brasil, no hay nación alguna en Sudamérica cuyo gobierno pueda disponer de semejante renta. Es claro, por consiguiente, que Cuba, una vez erigida en república independiente, podría mantener para su seguridad un ejército y una marina iguales, por lo menos, al ejército y a la marina que mantiene y paga a su costa hoy para prolongar su condición

de colonia y que, como se ha visto más arriba, constan de 20 000 soldados y 30 buques de guerra.

La isla sólo está cultivada en una cuarta parte de su extensión y, sin embargo, el valor de este cultivo es de US\$ 638 000 000 que produce una suma anual de US\$ 105 000 000. Su movimiento comercial está representado por un total de más de US\$ 50 000 000, casi igualmente repartido entre la importación y la exportación y cuyo producto para el erario pasa de US\$ 7 000 000 anuales. De manera que Cuba tiene tanto comercio como el Perú o Chile, lo que supone una riqueza igual a la de estas repúblicas. Está, asimismo, relativamente más poblada; posee facilidades para la comunicación interior, de las que ellas carecen y ocupa, en fin, una posición geográfica incomparable. Tales son los elementos superabundantes de la colonia para sostener su existencia política desde el día en que llegue a hacerse independiente.

La población se divide en medio millón de blancos, 250 000 individuos de color libres y el resto de esclavos;¹⁸ es decir, que su diversidad de razas es menos considerable que la del Perú, el Ecuador o la Nueva Granada y que, por consiguiente, la población total es más homogénea que en estas repúblicas y está más equilibrada en las partes que la componen.

Los esclavos traídos del África han reemplazado a la población indígena de la isla, desde los primeros años de la conquista. Una sola década fue suficiente para anonadar la raza de indios que la ocupaba al tiempo del descubrimiento; y esos habitantes, de quienes el mismo Colón decía “gentes de buena fe y muy generosos porque dan todo lo que poseen, y se anticipan a nuestros deseos”,¹⁹ sucumbieron a millares hasta el último hombre víctimas del inhumano tratamiento de los conquistadores. Así, la España principió la conquista de América exterminando una nación entera de hombres inofensivos, industriosos y hospitalarios; y, después de haber sostenido en todo tiempo una guerra a muerte contra la insurrección de sus colonias, amenazaba terminar su obra abandonando la isla de Cuba en manos de los negros antes que verla sometida a cualquier nación civilizada, sea de Europa o América. No hay duda: es la España del siglo XVI.

Cristóbal Colón, Hernán Cortez, Bartolomé de Las Casas, Bernal Diez, casi todos los nombres inmortalizados por el descubrimiento y la

¹⁸ El número de esclavos que se importan anualmente a Cuba a pesar de los tratados está calculado en 13 000; y el total desde la conquista en más de un millón.

¹⁹ *Relación de Almirante Cristóbal Colón a D. Rafael Sánchez, Tesorero de SS.MM. Católicas.*

conquista se presentan a la memoria al oír el nombre de Cuba; y en los tiempos modernos Heredia, Valdés, Zenea, la Avellaneda, Santacilia y muchos otros, revelan que el corazón y la inteligencia no son menos ricos en Cuba que su privilegiado suelo.

La fiebre que prevalecía en La Habana nos impidió tocar en este punto. Sin embargo, el vapor avanzaba con tal lentitud que pudimos distinguir perfectamente una parte considerable de la capital, observar las fortificaciones que defienden la angosta entrada del puerto, mirar los buques de guerra, entre los cuales el navío “Francisco de Asís” me pareció pesado y sin elegancia, y recrear la vista en los grupos pintorescos de esas palmeras que echaba de menos el proscrito Heredia cuando al admirar la magnífica escena del Niágara exclamaba

Sólo te faltan
¡ay! las palmeras de mi bella Cuba!

La Habana debe, entre otras causas, al aumento de valor de los productos coloniales, durante el largo período de las guerras de la república y del imperio de Francia, el desarrollo de su población que hoy se estima en 200 000 habitantes. Sus fortificaciones datan de una época anterior, habiendo sido construidas para protegerla contra los corsarios y piratas franceses y de otras naciones que en el siglo XVII la invadieron y le arrancaron un tributo enorme. Desde entonces hasta hoy la España no ha cesado de dotar la capital de la isla con todo género de defensas hasta convertirla en una plaza fuerte de notable importancia.

Las discusiones a que la isla de Cuba ha dado lugar en el Congreso y la prensa de los Estados Unidos me conducen a ocuparme más detenidamente, en otra parte, de la posición que esta república parece próxima a asumir, y de las consecuencias que probablemente se derivarán en su política exterior y que interesan en sumo grado a todas las repúblicas del continente americano.

Al llegar frente a la entrada del puerto de La Habana, fuimos abordados por un bote del resguardo que se negó a recibir la correspondencia destinada a aquel punto y nos dio la noticia del naufragio del vapor “*Central-América*”, que nos había precedido en el mismo viaje con una diferencia de pocos días. Y perdiendo de la vista la costa de Cuba, seguimos para *Key West (llave del oeste)*.